



Jorge Riechmann:

¿PROBLEMAS CON LOS FRENOS DE EMERGENCIA?

Movimientos ecologistas y partidos verdes en Alemania, Holanda y Francia

Editorial Revolución, Madrid 1991

¿Y si las revoluciones, en lugar de ser las locomotoras de la historia universal -Marx dixit-, consistiesen más bien en accionar los frenos de emergencia para detener el tren a punto de descarrilar? Esta sugerencia, formulada por Walter Benjamin hace medio siglo, capta inmejorablemente los esfuerzos que desde hace más de dos decenios despliegan los movimientos ecologistas de todo el mundo para modificar el sentido de un "progreso" que hoy sabemos suicida. Los partidos verdes, durante los años ochenta, han intentado traducir la crítica ecopacifista en acción política transformadora, atesorando experiencias de gran valor para el conjunto de los movimientos emancipatorios. El presente libro, único en su género en lengua castellana, interesará tanto al lector o lectora con inquietudes políticas como a los estudiosos y estudiosas de la sociología.

ÍNDICE:

0. Introducción: el tren de la historia y los frenos de emergencia.
1. Una nueva radicalidad emancipatoria: aproximación a los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental.
2. DIE GRÜNEN: once años del partido verde germano-occidental.
3. Anatomía del partido verde alemán.
4. Un proyecto de izquierda verde en Holanda: Groen Links. [Capítulo escrito en colaboración con Rafael Luis Guardo.]
5. LES VERTS: itinerario a través de dos decenios de ecología política en Francia.
6. LES VERTS: anatomía del partido verde francés.
7. La libertad es el derecho a no mentir (33 observaciones sobre supervivencia, emancipación, movimientos sociales y política verde- alternativa).
8. Bibliografía.

## Capítulo 4:

### **UN PROYECTO DE IZQUIERDA VERDE EN HOLANDA: GROEN LINKS**

(escrito en colaboración con Rafael Luis Guardo)

"La gente razonable se adapta al mundo, la poco razonable intenta adaptar el mundo a sí misma. Por tanto, todo progreso depende de la gente poco razonable."

G.B. Shaw (citado en el programa de Groen Links).

#### Holanda en movimiento

Desde hace unos diez años se viene desarrollando en Holanda un interesante proceso de confluencia verdirrojo (puesto en marcha por una confrontación electoral, las elecciones europeas de junio de 1984) que ha conducido en 1990 a la materialización de una Izquierda Verde (Groen Links) consolidada electoralmente y reconocida por la sociedad holandesa.

Tres elementos fundamentales de este proceso habrán de ser objeto de análisis y valoración:

\* La motivación fundamentalmente electoral como catalizadora del proceso de confluencia rojiverde, y la influencia de tal circunstancia sobre el desarrollo posterior.

\* La especificidad del proceso en el contexto europeo: a diferencia de otros países donde la formación de partidos verdes ha discurrido por otros derroteros, más alejados de las tradiciones políticas de izquierda, en el caso holandés se trata de la evolución de varios pequeños partidos de izquierda (de "nueva" o "vieja" izquierda) hacia una opción ecopacifista, con señas de identidad verdes. Se pueden conjuntar, por tanto, valores que en otras latitudes resultan miscibles sólo parcialmente, o con grandes dificultades: la ecología política y las tradiciones emancipatorias de la izquierda.

\* En tercer y último lugar, hoy ya es razonablemente clara -lo hemos dicho antes- la aceptación de este proyecto político verdirrojo por una importante franja de la realidad social holandesa: se trataría, por

consiguiente, de un ejemplo de proyecto verdirrojo políticamente viable en una sociedad industrial avanzada.

Tiene interés, también, una valoración específica del trabajo que Groen Links realiza en el plano local, sobre todo en el ayuntamiento de Amsterdam. Allí el grupo de de ocho concejales y concejalas de Izquierda Verde, desde la oposición, trabaja con minorías étnicas y grupos de inmigrantes. Analizaremos esta labor en un apartado especial de este capítulo.

La experiencia de Groen Links, que involucra a corrientes sociopolíticas plurales (provenientes del movimiento obrero, el cristianismo de izquierda y los nuevos movimientos sociales) muestra que la irrupción política de fuerzas alternativas en Europa durante los años ochenta no se limita sólo a partidos verdes "químicamente puros" y refractarios a las tradiciones emancipatorias de la izquierda (1).

#### Observaciones sobre la cultura política holandesa

Acaso el rasgo más llamativo de la estructura político-social de los Países Bajos, para un observador latino, sea lo que se ha dado en llamar el encasillamiento (verzuiling) o segmentación de estas sociedades. Holanda y Bélgica (que sólo forman estados distintos tras la rebelión belga de 1830) organizan a comienzos del siglo XIX su vida social en tres zuilen o casillas: católica, protestante-calvinista y laica, separadas entre sí por diferentes redes institucionales (diferentes sindicatos, partidos políticos, organizaciones juveniles, escuelas, organismos culturales, etc.) y en Bélgica también por diferentes idiomas. Los individuos son adscritos a una casilla en función de su pertenencia a un grupo social interclasista unificado por una concepción del mundo. Posteriormente, este sistema originario de tres casillas se modifica hasta dar en otro: tres casillas, conservadora (desarrollada a partir del sector confesional), liberal y socialista (desarrolladas éstas a partir del sector laico), pero con una análoga "división vertical" de la sociedad (2).

Estos hechos complican considerablemente el análisis de la estratificación horizontal (de clase) de los Países Bajos. Pero en los últimos decenios, con la modernización y secularización de la sociedad holandesa, el fenómeno del encasillamiento ha tendido a debilitarse. Ello se refleja en la existencia de un sector social no adscrito,

fundamentalmente urbano, "agnóstico" en lo religioso y que actualmente abarca casi a la mitad de la población (KRIESI 1989, 1085). Lo mismo se echa de ver en la aparición de partidos políticos "transcasillados" o "desencasillados", lo cual implica que el factor religioso ha perdido poder estructurante de la realidad social holandesa (de hecho, el partido cristianodemócrata actual, CDA, es el resultado de la fusión de un partido católico y dos protestantes en los años setenta), aunque aún continúa siendo importante. En conjunto, puede hablarse de una decadencia de los partidos de base confesional.

De la atenuación del "encasillamiento" es también producto la Izquierda Verde holandesa, ya que en ella se han encontrado sectores de las tres casillas anteriormente descritas: el componente base es la izquierda sociológica, pero con una fuerte penetración de un sector confesional progresista y de sectores conservadores evolucionados a partir del liberalismo.

La sociedad holandesa es en lo político notablemente inmovilista; pero la incuestionable hegemonía burguesa está traspasada por una generalizada tolerancia y liberalidad cívica, que tiende a integrar más que a reprimir al discrepante (3). En buena medida, esto es lo que ha ocurrido con todos los movimientos radicales de la historia reciente: el movimiento estudiantil del 68, los provos, el feminismo radical, los ocupantes de casas, los homosexuales y los ecologistas han sido subvencionados (y en cierta medida "captados") por los poderes públicos. Un buen ejemplo reciente lo proporciona la integración de los krakers, los ocupantes de viviendas vacías, poderoso movimiento que aún a mediados de los ochenta desplegaba una gran actividad. Pero en 1984-90 el ayuntamiento compró a sus propietarios unas 160 casas ocupadas, las reacondicionó instalando en ellas más de dos mil coquetos "apartamentos sociales" y firmó con los krakers contratos de alquiler. La inmensa mayoría accedieron de inmediato, pues se trataba de hermosos edificios en el centro de la ciudad, donde sería casi imposible encontrar viviendas o alquileres bajos por medios "legales". Walter von Lübeck, secretario de la promotora de vivienda municipal: "La sociedad ha tomado a los krakers en sus brazos. Los anarquistas se han convertido en egoístas del bienestar" (Süddeutsche Zeitung 18.10.90). Como decíamos, en Holanda, los conflictos se han entendido tradicionalmente como una parte integral de la vida política, que había de ser canalizada mediante la formación de consenso. El tejido social (lo que se ha dado en llamar "sociedad civil") es denso y rico.

Holanda, país muy próspero (4), es el más terciarizado de la CEE (5) y uno de los más terciarizados del mundo. Dos de las mayores multinacionales del mundo, Shell y Unilever, son holandesas; la economía del país está fuertemente internacionalizada. Por último, en lo que atañe a su estructura política, esta monarquía constitucional es una de las viejas democracias liberales europeas, cuyo sistema electoral proporcional puro ofrece grandes oportunidades a los partidos pequeños: el umbral de representación o kiesdeler en el parlamento nacional (la Segunda Cámara de los Estados Generales) es mínimo, sólo del 0'7%.

### El desarrollo de los nuevos movimientos sociales en Holanda

Los jóvenes holandeses, desde mediados de los años sesenta, desempeñaron en Europa un papel pionero en el tipo de protesta social radical con que arrancaron los que después serían llamados nuevos movimientos sociales. La yuxtaposición de un expansivo neocapitalismo, pilotado por uno de los estados más disciplinados y laboriosos de Europa, con el rígido orden social tradicional que esbozamos en el apartado anterior de este capítulo, creaba condiciones adecuadas para la aparición de movimientos juveniles de protesta contra esta "sociedad bloqueada". Los provos (nombre derivado de la palabra "provocación"), un movimiento neoanarquista que se valía de la acción directa con fuertes elementos expresivo- simbólicos para desenmascarar la opresión social, se dieron a conocer con resonantes happenings en las ceremonias monárquicas que exaltaban la petición de mano (julio de 1965) y el matrimonio (marzo de 1966) de la princesa Beatriz. Editaron una revista -Provo- de la que llegaron a circular más de 25.000 ejemplares, y en la ocasión en que se presentaron a las elecciones municipales de Amsterdam obtuvieron el 2'5% de los votos y un concejal. Catamos algo de su subversiva y alegre originalidad en las siguientes palabras del historiador de las nuevas izquierdas europeas Massimo Teodori:

"Entre las iniciativas más significativas emprendidas por los provos para superar una praxis hasta entonces meramente testimonial, desmitificadora, destacan las conocidas con el nombre de planes blancos, a través de las cuales el grupo intentaba ofrecer alternativas que sustituyeran a los valores y a las estructuras existentes. Las bicicletas pintadas de blanco y abandonadas en la calle a disposición de quien quisiera utilizarlas simbolizaban la actitud del grupo frente a la propiedad privada y el automóvil entendido como objeto de consumo; se pintaban de blanco las rutas y lugares que se mantenían todavía libres

de contaminación atmosférica; el plan blanco para la reestructuración de las fuerzas de policía planteaba su reconversión en equipos que realizaran un trabajo social, útil a la comunidad; el plan blanco para las mujeres preveía la apertura de consultorios sobre problemas sexuales y sobre control de los nacimientos; en el polo opuesto, también se pintaban con este color simbólico las residencias de las autoridades represivas (como el burgomaestre) y los objetos que se lanzaron contra el consulado norteamericano para protestar contra la sucia guerra de Vietnam" (TEODORI 1978, 321).

El movimiento se autodisolvió -más o menos- en una reunión celebrada en el parque Vondel de Amsterdam el 13 de mayo de 1967; tomó su relevo el grupo de los kabouters (gnomos), nacido oficialmente el 5 de febrero de 1970, fecha en que se elaboró -en un cine de Amsterdam- un programa de sociedad alternativa para el (imaginario) Estado Libre de Orange. "El injerto de una componente reformadora en la cepa de una tradición anarquista y la preocupación por crear una contracultura alternativa más que una cultura marginal era el principal rasgo distintivo de los kabouters, cuya actuación se verificaba sistemáticamente a través de la acción directa, con unos objetivos muy precisos" (TEODORI 1978, 327). A estos arrojados gnomos libertarios se debe, por ejemplo, la proclamación de la Jornada Nacional del Chabolista el 5 de mayo de 1970 (aniversario de la liberación nacional holandesa) y el comienzo de las ocupaciones de viviendas vacías (alfrente de varios miles de familias sin hogar). En las elecciones municipales de junio de 1970 obtuvieron en Amsterdam el 11% de los votos y cinco concejalías. El apogeo del movimiento no duró más allá de 1971. Tiene interés señalar cierta continuidad personal entre estos movimientos juveniles neoanarquistas y la posterior dinámica verde: Roel van Duijn, un dirigente verde a quien volveremos a encontrar más adelante, era ya uno de los animadores más destacados de provos y kabouters. Un rebelde (que no revolucionario) profesional de trayectoria vital no exenta de paralelismos con la de Daniel Cohn-Bendit.

El primer movimiento feminista holandés (sufragista) declinó tras la obtención del derecho de voto para las mujeres en 1919, dos años después de la introducción del sufragio general masculino (absurdamente llamado "universal"). La aspiración a la emancipación de las mujeres resurgió intensamente a finales de los años sesenta, de manera análoga a lo sucedido en otras sociedades occidentales; y también de manera análoga, ese segundo movimiento feminista (o "segunda ola feminista", tweede feministische golf) estaba inicialmente diferenciado en tres corrientes:

\* un feminismo de los derechos civiles, que aspiraba esencialmente a una equiparación entre los derechos de hombres y mujeres;

\* un feminismo socialista, que veía la liberación de la mujer acoplada a la lucha contra las desigualdades de clase;

\* y un feminismo radical que buscaba la estrategia para la liberación de las mujeres en el desprendimiento de éstas respecto a todas las estructuras sociales patriarcales y la creación de una cultura propia.

En 1968 se fundó el grupo de acción denominado "Sociedad-Hombre- Mujer" (Man-Vrouw- Maatschappij), que se ocupaba principalmente de la distribución equitativa de tareas entre hombres y mujeres en la escuela, el hogar y el trabajo. Acaso el grupo de mayor importancia, activo desde 1970, fue Dolle Mina ("Mina la Loca", en homenaje a Guillermina Drucker, una de las feministas holandesas de comienzos del siglo XX), que hacía hincapié en la organización de manifestaciones lúdico-alternativas, por ejemplo en la campaña por la liberalización del aborto (Baas in eigen buik, "Dueña del propio vientre") y de la apertura en el sistema de enseñanza. Muy notable en estos primeros grupos fue la numerosa participación de varones comprometidos con la causa feminista.

Durante los setenta, la corriente de feminismo socialista se desdibuja hasta desaparecer como tal; muchas de sus integrantes ingresan en el Partido del Trabajo (socialdemócrata) o el Partido Comunista de Holanda (que, influido por estas mujeres, pasa a considerar el feminismo como una base de su política). Paralelamente a la atenuación de la perspectiva socialista se asiste a numerosas fundaciones de grupos de feminismo radical y proyectos inspirados por estos grupos: grupos de lesbianas como Purpuren Mien o Paarse September, grupos de mujeres casadas como 7152, grupos de autoayuda y autoconsciencia, lugares de encuentro para mujeres (vrouwenhuizen), refugios para mujeres maltratadas (Blijf van m'n Lijf), una editorial y una revista feminista...

A partir de finales de los setenta tiene lugar una cierta institucionalización del movimiento feminista holandés. Desde 1977, el país cuenta por ejemplo con una secretaria de estado encargada con los asuntos de la emancipación. El Consejo Holandés de Mujeres (que engloba a muchas organizaciones de mujeres) existe desde 1975. Casi todas las universidades cuentan con secciones de vrouwenstudies (estudios de mujeres) generosamente financiados. Comentando este desarrollo (que lleva en ocasiones a hablar de postfeminismo), la alemana Brita Rang escribe: "Desde lejos, muchas cosas parecen similares a la evolución en

la RFA. Pero hubo y hay una gran diferencia. Lo que se desarrolló en los Países Bajos en ningún caso lo hizo en los márgenes de la sociedad. La marginalización no es una técnica holandesa. Más bien son los suaves brazos del omhelzing (abrazo) los que pueden mellar la punta de las reivindicaciones" (6).

El movimiento antinuclear holandés fue en los años setenta uno de los más fuertes de Europa. Los dos únicos reactores nucleares que funcionan en la actualidad, Borssele y Dodewaard (7), se encargaron en los años sesenta. Las primeras acciones antinucleares se desarrollaron en 1970, cuando una iniciativa ciudadana, Borssele ad hoc, movilizó contra la puesta en marcha del reactor de Borssele (provincia de Zeeland). En 1972 comenzaron las acciones de protesta contra la instalación de enriquecimiento de uranio Urenco (un proyecto común de Holanda, Bélgica y la RFA), pero todavía no existía una coordinación nacional.

Una protesta antinuclear a nivel nacional se desarrolló en 1974, cuando se quería obligar a los holandeses a participar (vía impuestos) en el desarrollo del supergenerador germano-occidental de Kalkar: ese año se manifestaron en Renania del Norte-Westfalia más de diez mil holandeses, cuando aún apenas existía en la RFA movimiento antinuclear. El gobierno de predominio socialdemócrata de Den Uyl (en funciones entre 1973 y 1977) intentaba forzar la construcción de tres nuevos reactores de 1000 MW. Contra ello se fueron sumando al movimiento antinuclear iglesias, sindicatos, partidos y grupos ambientalistas; finalmente lo hizo también la unión nacional de sindicatos NVV. El Comité de Coordinación Nacional del movimiento antinuclear iba ganando la batalla de la opinión pública (8). El 6 de marzo de 1979 tuvo lugar en Almelo una manifestación de 50.000 personas contra la planta de enriquecimiento de uranio Urenco, que fue al mismo tiempo el clímax y el final de las grandes manifestaciones antinucleares. La presión popular obligó al gobierno a guardar en el cajón todos sus nuevos proyectos nucleares (9).

Pese a que no consiguió modificar la política militarista del gobierno, el movimiento pacifista holandés fue uno de los movimientos europeos que con mayor vigor se opuso al despliegue de los misiles de alcance medio (48 de los cuales correspondían a Holanda, como miembro de la OTAN) a comienzos de los años ochenta. De la amplitud de la movilización da idea, por ejemplo, la multitudinaria manifestación de más de 300.000 personas que tuvo lugar el 21 de noviembre de 1981 en Amsterdam. Asimismo, en una encuesta realizada por Le Nouvel Observateur en noviembre de 1981, un impresionante 79% de los holandeses y holandesas

se manifestaba solidario con las manifestaciones pacifistas (10) (y un 55% se adhería al neutralismo con respecto a los dos grandes bolques militares): no es de extrañar que por aquellos años se considerase a Holanda el "eslabón débil" de la OTAN. La campaña pacifista, dinamizada por el Consejo Interiglesias (IKK), incluyó la recogida de más de tres millones de firmas que fueron presentadas al gobierno (¡en un país que tiene menos de quince millones de habitantes!).

En cuanto al movimiento ecologista, la situación es relativamente compleja. Según ha argüido Sara Parkin (PARKIN 1989, 178), Holanda tiene una larga tradición de preocupaciones ambientales (condicionadas por la crítica situación ecológica del país) (11), que paradójicamente pueden haberse combinado con el tradicional conservadurismo de los holandeses y la considerable riqueza del país (con un "estado del bienestar" ampliamente desarrollado en los años sesenta y setenta (12)) para hacer que la vida resulte tolerable a la gente en uno de los países más densamente poblados del mundo (13). Por lo demás, ya antes aludimos a la vigorosa tradición de integración por medio del consenso que caracteriza a la cultura política holandesa.

Un fuerte movimiento ambientalista y ecologista (comparable al estadounidense y al alemán) se ha desarrollado en Holanda desde finales de los años sesenta. Sin los aproximadamente 600 grupos (locales, regionales y nacionales) que trabajan pacientemente desde hace dos decenios sería impensable la elevada conciencia medioambiental que caracteriza a holandeses y holandesas (14). Hoy en día, unos 550.000 holandeses y holandesas son miembros de algún grupo de defensa del medio ambiente (sólo Greenpeace reivindica 350.000). Algunos de ellos, como Natuur en Milieu, De Kleine Aarde y Milieudefensie (todos fundados en 1972), cuentan con más de diez mil afiliados, partieron de posiciones ecologistas de gran radicalidad y son en cierto modo considerados la "conciencia ecológica" de la nación. Pero en los años ochenta (y paralelamente al giro a la derecha de la sociedad holandesa que llevó al poder a la democracia cristiana en 1977) muchas posiciones ecologistas se atemperaron, o fueron abandonadas tácticamente; las acciones de masas se desecharon en favor del trabajo técnico, el cabildeo y las iniciativas más restringidas; y en general se impuso un clima de pragmatismo que poco tenía que ver con el ecologismo anticapitalista del decenio anterior. Según ha escrito Henk Raijer:

"Dentro de las eco-instituciones ha tenido lugar un proceso de reflexión y clarificación: mientras que los miembros de Aktie Strohalm y De Kleine

Aarde están aún en pleno brainstorming acerca de los contenidos de una ecofilosofía propia, las estrategias y los contenidos de las organizaciones mayores reflejan la "nueva objetividad" (Neue Sachlichkeit) de los años ochenta. Los "pensadores" (o "fundis") todavía no han renunciado a la esperanza en un nuevo orden social; pero los "pragmáticos" (o "realos") hace tiempo que sepultaron esa ilusión en beneficio de posibilidades concretas de intervención en la sociedad industrial. Su divisa reza: "modernización ecológica" del actual sistema de producción. (...) Característico del nuevo pragmatismo es que desde hace poco los nuevos tecnócratas del medio ambiente sencillamente rechazan a los ecofilósofos "mascacereales". Se ha vuelto casi imposible una cooperación que supere barreras ideológicas. En lugar de ello, los nuevos pragmáticos movilizan a las ciencias naturales, y también hay demanda de expertos en tecnología social. El movimiento ecologista institucionalizado, en la medida en que continúa discutiendo, lo hace sobre la cuantía y el origen de los medios financieros. La reflexión crítica sobre los fines y la vinculación con otros temas y grupos sociales parecen superados, superados primero en el sentido de que tras la crisis económica de los años setenta y el giro político a la derecha de comienzos de los ochenta la crítica social radical ha dejado de ser oportuna. En segundo lugar, la conciencia medioambiental y con ella también los movimientos ecologistas en conjunto han ganado terreno, tanto en lo que concierne al número de sus miembros y activistas como a su influencia social total. Precisamente esta posición de fuerza no desean los nuevos pragmáticos echarla a perder. (...) Según el lema "If you can't beat them, join them", las eco-instituciones de Holanda persiguen hoy moderadas perspectivas de alcance medio." (en FRANKEN/OHLER 1989, 105).

Groen Links escribe en su programa de 1989: "Es importante tener buenas relaciones con los movimientos sociales progresistas. Forman la base a partir de la cual se realizarán los cambios sociales que deseamos." Sin embargo, en la práctica existen pocos lazos entre las organizaciones ambientalistas y los partidos verde- alternativos Groen Links y De Groenen que en seguida vamos a estudiar; y los partidos tradicionales están desde hace años más "ecologizados" que sus homólogos en otros países europeos como la RFA (¡y no digamos España!).

Desde todos estos nuevos movimientos sociales discurren líneas de continuidad (continuidad de ideario, y a veces también continuidad de las personas implicadas) hacia el esfuerzo de confluencia rojiverde que representa Groen Links a finales de los ochenta; y, en algunos casos, se

dan también rupturas. Podemos intentar captar esta relación en el ejemplo de un movimiento ya histórico, el de los krakers u ocupantes de viviendas holandeses. W. van Noort, teórico del Partido Socialista Pacifista hoy integrado en Groen Links, define en un artículo de 1981 ("El PSP y los movimientos sociales") a dos tipos de krakers (15). Los moderados, en primer lugar, tienen un código de conducta como krakers; consideran que las negociaciones con el poder local son un mal necesario; intentan influir en las autoridades, y rechazan la violencia tanto en sus principios como en sus prácticas. Los radicales (análogos a los "autónomos" alemanes) niegan legitimidad a las autoridades y rechazan la negociación con ellas, consideran la violencia un instrumento legítimo y opinan que la ocupación de viviendas vacías o en trance de ser distribuidas es una obligación. Este esquema capta la diferencia entre los movimientos sociales radicales del área de los "autónomos" y los más moderados; son estos últimos los que se reconocen en Groen Links y participan en el proyecto.

Si consideramos las contradicciones internas que se dan dentro de los movimientos sociales en lo referente a la estrategia de poder, históricamente hablando pueden distinguirse en Holanda cuatro orientaciones:

\* La reformista, predominante entre socialdemócratas, comunistas y radicales holandeses del PPR (en el apartado siguiente de este capítulo nos ocuparemos de estos partidos). Esta orientación influye muy claramente en la actual configuración de Groen Links y sus reflexiones estratégicas.

\* La "centrista", que rechaza al mismo tiempo el reformismo y el marxismo revolucionario, y está representada sobre todo por el Partido Socialista Pacifista PSP, propugnador de un pacifismo "desobediente" e integrante también de Groen Links en la actualidad. Su influencia dentro de Izquierda Verde es menor que la de la primera corriente.

\* Formas del marxismo revolucionario (trotskismo, maoísmo, comunistas de izquierda, marxistas-leninistas, etc), interesados en crear o mantener lazos con el movimiento obrero. En Groen Links su influencia es muy pequeña. Hay que tener en cuenta que la Izquierda Verde holandesa no es una organización de masas, sino más bien un "partido de cuadros" alternativos, de intelectuales y militantes altamente especializados.

\* Anarquismo radical y sectores "autónomos": se orientan contra el estado y a favor de su desaparición, aunque en la práctica luchan más bien por la desaparición de símbolos concretos de poder. Sus estrategias son a menudo violentas. Esta línea no ejerce una influencia significativa sobre Groen Links, ni en lo relativo a la cuestión de la

violencia (rechazada en Izquierda Verde) ni en lo que respecta a cuestiones organizativas.

Estas breves pinceladas nos han introducido ya en la realidad actual de Groen Links. Veamos a continuación cómo se fraguó la formación rojiverde holandesa.

#### Una primera coalición rojiverde: el GROEN PROGRESSIEF AKKOORD de 1984

En 1982-83 empieza a esbozarse un proceso de convergencia entre varios partidos de la llamada "pequeña izquierda" holandesa (la izquierda mayoritaria la constituye el Partij van der Arbeid -PvdA-, Partido del Trabajo, socialdemócrata, que desde 1945 viene agrupando entre un tercio y la mitad del electorado holandés). Con vistas a las elecciones europeas de junio de 1984 se constituye el Groen Progressief Akkoord (Acuerdo Verde Progresista, GPA), que traduce las transformaciones en curso a la izquierda de la socialdemocracia. Lo forman los siguientes componentes:

\* El PPR (Politieke Partij Radicalen, Partido Político de los Radicales), fundado en 1968 por una escisión de izquierda de la democracia cristiana (más en concreto, del Partido Popular Católico KVP). El PPR reclutó a sus miembros de entre las filas confesionales, pero no basó su programa político en principios cristianos, debido a la numerosa presencia entre sus militantes de estudiantes que rechazaban la experiencia del KVP. Alcanzó su mejor resultado electoral nacional en 1972 (4'8% de los sufragios y 7 escaños); formó parte del gobierno del socialdemócrata Den Uyl (1973-1977). Vinculado después con el Partito Radicale del italiano Marco Panella, aunque sin formar parte del proyecto transnacional de éste, se integró en la primera coordinación europea de partidos verdes y radicales que se organizó tras las elecciones europeas de 1979. Está ligado a movimientos ciudadanos, de consumidores y antimilitaristas, de modo que ha podido sintonizar con el nuevo proyecto rojiverde de forma natural. En los años 1977-83 su representación en el parlamento nacional osciló entre 2 y 4 escaños.

\* El PSP (Pacifistisch-Socialistische Partij, Partido Socialista Pacifista), fue fundado en 1957 por un grupo de socialistas y pacifistas descontentos con la socialdemocracia mayoritaria. Obtuvo su mejor resultado electoral en las elecciones provinciales de 1966 (4'98%); en 1963-1971 contó con cuatro escaños en la Segunda Cámara de los Estados

Generales (el parlamento holandés); declinó en los setenta, y se recuperó a comienzos de los ochenta, debido al creciente significado del movimiento pacifista que se opuso a la producción de la bomba de neutrones y a la "doble decisión" de la OTAN. Su ideario político se basa en la búsqueda de una "tercera vía" (derde weg) entre el pseudosocialismo burocrático del Este y el capitalismo salvaje del Oeste, empleando métodos de lucha no violentos.

\* El CPN (Communistische Partij Nederland, Partido Comunista de Holanda) es un partido de la Tercera Internacional renovado. Fundado en 1918 como una escisión de la socialdemocracia, su militancia aumenta lentamente en los años treinta, y durante la ocupación alemana de Holanda (1940-45) toma parte activa en la Resistencia. El prestigio ganado en tan difícil circunstancia le procura el 10'57% de los sufragios (10 escaños) en las elecciones generales de 1946, e incluso el 11'4% en las elecciones provinciales del mismo año (ello constituye su techo histórico). Tras el golpe de estado de los comunistas en Checoslovaquia en 1948, y los comienzos de la Guerra Fría, el CPN inicia un declive que sólo logra invertir su desmarcamiento de la URSS en 1963. Sin elegir entre Moscú y Pekín, el partido comunista holandés se recupera en los años sesenta y setenta (4'5% de los sufragios y siete escaños en las elecciones generales de 1972), atrayendo hacia sí a un nuevo tipo de comunistas (estudiantes y trabajadores altamente cualificados). Tras una derrota electoral desastrosa en 1977 (1'73% de los sufragios y dos escaños en el parlamento nacional) se pone en marcha un proceso de renovación caracterizado por una democratización interna (con abandono del "centralismo democrático" y la estructura leninista), apertura hacia el mundo exterior, atención hacia el feminismo y una mayor independencia de su órgano de prensa De Waarheid. La resistencia de los comunistas "prosoviéticos" contra este proceso cristaliza en fraccionamiento en el importante 28º congreso del CPN (1982), y después en escisión: algunos centenares de "prosoviéticos" dejan el CPN, formando un pequeño grupo llamado VCN (Vergadering van de Communisten van Nederland, Reagrupamiento de los Comunistas en Holanda, análogo al PCPE español). Debilitado, el CPN se convierte en extraparlamentario (por primera vez después de la segunda guerra mundial) tras las elecciones generales de 1986. En el 29º Congreso (1984), realizado de forma muy abierta, se había señalado la importancia de una vía pacífica hacia el socialismo, la absoluta necesidad de democracia en el socialismo y el carácter fundamental del feminismo como elemento político.

\* La Plataforma Verde (Groene Platform), luego por un breve lapso Groene Partij Nederland (Partido Verde de Holanda, GPN), fue creada en 1983 por algunos miembros del PPR y ecologistas independientes, y posteriormente formará un grupo de independientes verdes en Groen Links.

Tales son los cuatro componentes (dos partidos de la "nueva izquierda", un partido comunista terzointernacionalista renovado y una agrupación verde ad hoc muy minoritaria) que se aúnan para formar el Groen Progressief Akkoord en 1984. Esta coalición cuenta con el decidido apoyo internacional del poderoso partido verde germano-occidental Die Grünen, que por estos años intenta fomentar en otros países proyectos verde-alternativos con un activismo no siempre afortunado (habrá quien lo perciba como un comportamiento manipulativo, poco respetuoso de la autonomía de otros grupos y partidos). En las elecciones europeas de junio de ese año el GPA obtiene el 5'6% de los sufragios y dos escaños (de los 25 que corresponden a Holanda en el Parlamento Europeo) (16). Estos dos parlamentarios/as (y los/las dos que les seguirán tras la rotación a media legislatura) se integrarán en el Grupo Arcoiris del Parlamento Europeo.

El GPA tiene sus antecedentes en el trabajo común que desde comienzos de los setenta viene desarrollando la "pequeña izquierda" holandesa, sobre todo en los ayuntamientos (sabe que si se presentase en listas diferentes a las elecciones municipales probablemente no obtendría representación). De esta forma se fraguan experiencias como la Progressieve Lijst Delft (en la ciudad de Delft), Linkse Rotterdam (Rotterdam de Izquierdas), etc, si bien en Amsterdam persisten listas separadas. Todo ello conduce a una progresiva desaparición de las "fronteras de partido" que prefigura el desarrollo posterior.

#### La formación de GROEN LINKS (1989-90)

El capital inicial de los estimables resultados en las elecciones europeas de 1984 fue dilapidado cuando, dos años más tarde, los tres componentes esenciales del GPA se presentaron por separado a las elecciones generales holandesas, cosechando severas derrotas. A pesar de este revés, los partidarios del "trabajo en común" (samenwerking) en la "pequeña izquierda" no cesaron. Podían apoyarse en las numerosas experiencias de cooperación en el plano municipal, a menudo agrupadas en torno a un boletín de noticias y abiertas a personas no militantes en ninguno de los tres pequeños partidos.

Además, la evolución política del PPR, del PSP y del CPN incluía implícitamente la búsqueda de una nueva identidad. El manifiesto del PSP Socialisme zonder illusies ("Socialismo sin ilusiones") señalaba la búsqueda de un proyecto renovado. El CPN dio un salto cualitativo al dejar de considerar el Acuerdo Verde Progresista como una mera alianza táctica y comenzar a valorar el proceso como una transformación profunda de personas e ideas, en la perspectiva de configurar una fuerza política de nuevo tipo, basada en la ecología política, el pacifismo, el feminismo y la tradición emancipatoria de la izquierda. Los tres partidos (pero sobre todo el PSP y el PPR) se habían sensibilizado muy pronto a las cuestiones del medio ambiente. Y, finalmente, el curso de la socialdemocracia en los años ochenta (oscilando desde la perspectiva de un gobierno socialdemócrata mayoritario hasta la de una "gran coalición" entre socialdemócratas y demócratacristianos, materializada finalmente en 1989) dejaba libre a la izquierda un espacio real para el surgimiento de una fuerza política rojiverde.

Las negociaciones para la formación de Groen Links comienzan en abril de 1989, y son aceleradas por la caída del gobierno holandés de Ruud Lubbers (democrístianos del CDA y liberal-conservadores del VVD) en mayo (es la llamada "crisis de los automóviles") (17). Participan en ellas el PPR, el PSP, el CPN y además el EVP (Partido Popular Evangélico), un partido cristiano progresista fundado en 1981 (18). Estos cuatro partidos de la "pequeña izquierda" acuerdan constituir una coalición política, Groen Links, de la que se podrá también ser miembro directo (i.e., miembro independiente, sin estar afiliado a ninguno de los cuatro partidos constituyentes).

En las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 1989 la lista Arcoiris (Regenboog) que presentan los mismos componentes del Acuerdo Verde Progresista obtiene un buen resultado: 7%, que corresponde a 365.000 votos.

En las elecciones generales de septiembre de 1989 la coalición previa a la actual Groen Links obtiene, ya con ese nombre, 362.000 votos, el 4'1% de los emitidos, y 6 escaños en el parlamento (19). Este buen resultado (aunque algo decepcionante, pues sondeos previos a las elecciones pronosticaban mejores cifras) consolida a escala nacional a la coalición rojiverde, que se pone a trabajar en afianzar su organización y preparar las elecciones municipales de marzo de 1990.

Obtienen en éstas una media nacional del 5'9% de los sufragios emitidos, lo que confirma el afianzamiento del proyecto: después de los liberales progresistas de D'66, Groen Links es la fuerza política que en mayor grado mejora sus resultados. Ello sucede en detrimento de los socialdemócratas del PvdA, mientras que los democristianos mantienen sus posiciones (véase el cuadro 16). El número de concejales de Groen Links pasa de 250 a casi 400; la Izquierda Verde holandesa está representada en 200 de los 650 municipios del país (pero en esos 200 municipios vive el 70% de los holandeses).

En el verano de 1990 se introdujo la "doble militancia": los afiliados al PPR, PSP, CPN y EVP se convirtieron automáticamente en miembros de Groen Links, a menos que se opusieran expresamente a ello (sólo un 5% lo hizo). Acabó la forma indirecta de organización de la coalición, al introducirse la democracia directa en el nuevo partido. Los partidos miembros de la coalición se disolverán a lo largo de 1991.

El 26 de noviembre de 1990, Groen Links ha celebrado su Congreso Constituyente en la Haya, un paso importante en el camino desde la mera coalición de partidos hacia una nueva fuerza política con entidad propia. A este respecto, cabe señalar que se ha configurado una quinta componente dentro de la Izquierda Verde holandesa: la forman los independientes (no adscritos a ninguno de los cuatro partidos políticos integrantes de Groen Links) más orientados a una posición verde, que han constituido la Asociación Izquierda Verde (VGL) como un elemento más de la confluencia.

Una encuesta realizada entre los más de seiscientos congresistas asistentes indica algunas interesantes diferencias de perspectiva, dentro de las coincidencias sustentadoras del proyecto. Así, los afiliados al PPR y EVP son los que más atención prestan a la cuestión ecológica y la solidaridad con el Tercer Mundo, mientras que los militantes del CPN insisten más en los aspectos sociales, en la necesidad de regular un ingreso mínimo y de establecer impuestos ecológicos. Un 58% de los congresistas considera que la ecología y la lucha por un mejor medio ambiente deben ser el eje político central de Groen Links.

El congreso eligió de manera directa a los 15 integrantes de la primera ejecutiva de Groen Links (presidida por Marijke Vos, una ecologista de 33 años); la anterior ejecutiva provisional la habían formado en 1989 representantes de los partidos miembros de la coalición, designados por

estos. Además de los grupos parlamentarios en la Primera y Segunda Cámaras y de la ejecutiva del partido, existe otro importante organismo de Groen Links, el Consejo de Izquierda Verde, compuesto por delegados de las organizaciones regionales de Groen Links y encargado de controlar a los grupos parlamentarios y a la ejecutiva entre dos congresos del partido, así como de elaborar las tomas de posición políticas.

El Congreso Constituyente de Groen Links es el momento final del proceso de confluencia iniciado en 1984, y el comienzo de una nueva etapa que aún es demasiado pronto para evaluar. Las elecciones regionales de marzo de 1991 (en que se elegían los Consejos Regionales, los cuales a su vez elegían el Senado nacional) fueron algo decepcionantes: Izquierda Verde obtuvo poco más del 5%, ganando sólo un 0'3% en comparación con las elecciones regionales de 1987. Los socialdemócratas fueron los grandes perdedores (les abandonó casi un tercio de su electorado). La campaña estuvo completamente dominada por la guerra del Golfo Pérsico: Groen Links era el único partido parlamentario que se oponía a la guerra. Esta postura atrajo por un lado a nuevos militantes (más de mil), pero por otro lado enajenó a una parte de su electorado (un tercio de los votantes anteriores de Izquierda Verde no compartían su posición sobre la guerra, según mostraron encuestas posteriores).

-----

CUADRO 16:

RESULTADOS ELECTORALES RECIENTES EN HOLANDA

	E89	G89	M90	R91
CDA (cristianodemócratas)	34'6%, 10	35'3%, 54	32'7%, 3318	32'6%, 257
PvdA (socialdemócratas)	30'7%, 8	31'9%, 49	24'8%, 2238	20'4%, 166
VVD (liberales conservadores)	13'6%, 3	14'6%, 22	14'7%, 1423	15'7%, 116
D'66 (liberales progresistas)	5'9%, 1	7'9%, 12	12'5%, 651	15'6%, 116
SGP/GPV/RPF (protestantes de derecha)	5'9%, 1	4'1%, 6	5'9%, 545	6%, 47
GROEN LINKS (Izquierda Verde)	7%, 2	4'1%, 6	5'9%, 384	5'2%, 36
CD	0'8%, 0	0'9%, 1	1'1%, 15	1'3%, 3

(racistas)					
SP	0'7%, 0	0'4%, 0	0'8%, 71	0'9%, 1	
(comunistas ex-maoístas)					
DE GROENEN	---	0'4%, 0	0'6%, 3	0'6%, 1	
(Los Verdes)					
Otros	0'6%, 0	0'4%, 0	---, 1692	1'7%, 13	
			(partidos locales)		

E89= elecciones europeas de junio de 1989; G89= elecciones generales de septiembre de 1989; M90= elecciones municipales de marzo de 1990; R91= elecciones regionales de marzo de 1991.

La primera cifra indica el porcentaje de sufragios, la segunda el número de diputados o concejales obtenidos.

-----

#### Algunos datos sobre el electorado de GROEN LINKS

La investigación del electorado de Groen Links en los comicios de septiembre de 1989 (momento de su irrupción electoral nacional, obteniendo el 4'1% de los sufragios y seis escaños en el parlamento) arroja algunos resultados interesantes (y coincidentes con otras investigaciones electorales sobre partidos verde-alternativos en Europa Occidental).

Así, se constata que Groen Links ha logrado atraer a un porcentaje sobreproporcional del electorado joven. Una estimación efectuada por el diario De Telegraf indica que el 6'7% de los nuevos votantes -mayores de 18 años- se han pronunciado en favor de Izquierda Verde. Los buenos resultados obtenidos en ciudades de predominio universitario confirman ese dato: 12'57% en Wageningen, 10'77% en Nijmegen.

También llama la atención el carácter sobreproporcionalmente urbano del voto para Groen Links. La existencia de coaliciones locales de los partidos integrantes de la formación rojiverde ha contribuido sin duda al logro de porcentajes como 10'8% en Amsterdam, 10'5% en Utrecht o 9'3% en Groningen (pero en Rotterdam, el mayor puerto del mundo, quizá la última ciudad holandesa con acumulación de clase obrera industrial, sólo 5'1%). Donde peores resultados obtienen Groen Links es en las zonas rurales protestantes.

Podemos obtener alguna información adicional del Eurobarómetro 25, con encuestas realizadas en 1986 a un millar de holandeses/as. Sumando los resultados obtenidos por los tres partidos integrantes del Acuerdo Verde Progresista (PPR, PSP y PCN) obtendremos un sociograma aproximado del electorado de Izquierda Verde. De entrada, la juventud de este electorado resulta confirmada: el 75'6% de los votantes al Acuerdo Verde Progresista tiene menos de 40 años (frente a un 58'2% de los votantes socialdemócratas, por ejemplo).

Los electores de Izquierda Verde tienen un alto nivel educativo: el 46'3%, en el Eurobarómetro 25, ha concluido sus estudios a los 20 años o más (frente a sólo un 22'1% de los votantes al partido socialdemócrata). Estas cifras serían aún más abultadas si incluyesen a los electores que se hallan estudiando todavía (y que, como es sabido, constituyen habitualmente una franja muy importante del electorado verde-alternativo en los países occidentales).

En suma: la naturaleza del electorado verde-alternativo, puesta de manifiesto en numerosos estudios realizados en los años ochenta en los países occidentales (un electorado joven, predominantemente urbano, con alto nivel educativo y empleado preferentemente en el sector de los servicios sociales), se ven confirmados por el examen de los datos disponibles para el caso holandés.

#### DE GROENEN: verdi-verdes y marginales

Los intentos de consolidar en Holanda un partido estrictamente "verde", sin contaminación alguna de rojo, se han saldado con fracasos. Los verdes no interesados en integrarse en el GPA formaron su propio partido, De Federatieve Groenen (Los Verdes Federales), que sólo obtuvo el 1'3% de los sufragios en las elecciones europeas de junio de 1984, y sólo el 0'2% en las elecciones generales de 1986. La mayoría de los verdes integrados en el GPA, liderados por un controvertido individualista de fuerte personalidad -Roel van Duijn, de quien se dice que "se ha apuntado a todos los grupos de vanguardia desde los hippies"-, abandonaron esta coalición en 1986 para formar el grupo Groen Amsterdam (Amsterdam Verde) y obtener una concejalía en dicha ciudad en las elecciones municipales de marzo. Después de laboriosas negociaciones, Los Verdes Federales y Amsterdam Verde se fusionaron en un único partido, De Groenen (Los Verdes), en febrero de 1988. Las

elecciones generales de septiembre de 1989 ratificaron su marginalidad: 0'4% (apenas 32.000 sufragios). En las elecciones municipales de 1990 obtuvieron el 0'6% (3 concejales), igual que en las regionales de 1991.

Inicialmente, De Groenen eran los únicos verdes holandeses reconocidos por la coordinadora de Los Verdes Europeos ("internacional" verde cuyo primer congreso se celebró en Lieja en abril de 1984, y que tiene un muy limitado poder de influencia en los distintos partidos europeos pero un innegable valor de "sello" político para quienes la integran). Sin embargo, como ya vimos en el capítulo 1, Groen Links fue admitido como miembro de pleno derecho de la coordinadora en 1990 (con la oposición de De Groenen, en una pataleta que casi rozó el ridículo), reconociéndose así lo que es un hecho objetivo: Izquierda Verde es la expresión más real de la dinámica verde en Holanda.

De Groenen han sido requeridos más de una vez por Groen Links para que se integren en la nueva formación ("Si consideráis que Groen Links no es lo suficientemente verde, entrad para impulsar más esta corriente"), y ya se da cierto movimiento en tal sentido: en Friesland (provincia del norte de Holanda) los miembros de De Groenen se presentaron en listas de Groen Links a las elecciones municipales de marzo de 1990, y algunos han salido elegidos concejales. La posición de De Groenen sobre la guerra del Golfo (algunos miembros prominentes de este partido fuertemente personalista abogaron por la guerra) dificulta la continuidad de esta cooperación.

### Un programa para la reconstrucción ecológica de la sociedad industrial

Con ocasión de las elecciones generales de septiembre de 1989 Groen Links redacta un programa de más de 60 páginas, Verder kijken (traducible por Anticipándonos o Mirar más allá), que nos servirá para revisar brevemente sus posiciones políticas en una serie de puntos decisivos. (Todos los entrecomillados de esta sección son citas del programa o del extracto de 15 páginas en inglés enviado a los partidos verdes de la coordinadora Los Verdes Europeos.)

Si tuviéramos que caracterizarlo brevemente, diríamos que se trata de un programa para la reconstrucción ecológica de la sociedad industrial, moderadamente anticapitalista, con los pies bastante pegados a la tierra (por realismo y por reverencia ecologista). Si fuese necesario indicar dos referencias fundamentales del programa, serían sin duda dos informes

aparecidos en 1988, uno internacional y seguramente conocido por el lector, Nuestro futuro común (elaborado por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo que presidió Gro Harlem Brundtland), y otro holandés, Zorgen voor morgen (Preocupándonos por el mañana, elaborado por el Instituto Nacional de Salud Pública y Protección Ambiental) (20), conmovió al país con una detallada exposición de su dramática situación medioambiental.

El concepto clave en el programa de Groen Links es el de solidaridad. Solidaridad con la Tierra y su población futura, pues "no podemos seguir traspasando nuestros problemas a la generación siguiente"; con los marginados de nuestras propias sociedades, "la gente que está siendo desechada por inútil, que no comparte la prosperidad, que ni siquiera tiene la posibilidad de cambiar su propia situación"; "solidaridad con el otro mundo donde la lucha por la supervivencia es cotidiana e inacabable"; "solidaridad con la gente que intenta escapar de su inscripción en el 'libro negro' del trato desigual, la discriminación, los prejuicios de la moralidad de clase media, el dominio de la burocracia sobre sus vidas privadas".

Por antiburocratismo (bien visible en la frase anterior), se desconfía de las soluciones estatistas; al mismo tiempo, "Groen Links no confía en una sociedad que abandona todo al libre juego de los mecanismos de mercado", y un anticapitalismo nada estridente se expresa en frases como "Si estuviera en manos de Groen Links, el tiempo en que nuestro medio ambiente se hallaba sometido a la búsqueda del beneficio sería pronto cosa del pasado". ¿Qué papel, entonces, para el estado? "Habría que dejar el gobierno en manos de la gente en la medida en que fuese posible, y crear las condiciones y el marco legal para ello. No un estado espía sino un estado gestor. Menos poder centralizado, menos burocracia, menos control sobre la intimidad de cada cual; más descentralización, más poder de decisión para los ciudadanos/as; más marcos legales para una democratización de las relaciones económicas y sociales de largo alcance." El respeto por las constricciones ecológicas y por los derechos humanos delimitan un campo de supuestos básicos: "Partiendo de nuestra concepción de una sociedad solidaria de gente independiente, Groen Links elige el respeto de la dignidad humana y la preservación de la Tierra para convertirlos en el corazón de su política". Un reformismo fuerte, en definitiva, inspirado en las ideas de la ecología social. Para no extendernos en enumeraciones demasiado prolijas, lo veremos con algún detalle sólo en dos grandes áreas programáticas.

En lo que hace a la primera de ellas, economía y ecología, "Groen Links vota por la transformación del sistema económico en una economía cíclica, perdurable y responsable". El concepto de economía cíclica o de circuito cerrado, al que por primera vez dieron forma programáticamente reconocible los Grünen alemanes (Kreislaufökonomie como economía parca en el consumo de materias primas y energía, en la que los desechos de un proceso productivo se incorporan como nuevos factores de producción en el mismo u otro proceso productivo, donde se optimizan los procesos de reciclado y se minimizan las emisiones contaminantes), señala hacia el final del crecimiento económico cuantitativo y hacia "una nueva definición del crecimiento económico: crecimiento que contribuye a la prosperidad sin daño del medio ambiente o crecimiento que contribuye a la recuperación del medio ambiente". Las líneas maestras de esa reconstrucción ecológica de la economía de mercado serían para Izquierda Verde las siguientes:

\*Una política de protección de la naturaleza estricta coordinada en el marco de la CE (que no se cuestiona en ningún momento, dando por sentada la irreversibilidad del proceso de integración europea). Prioridad al desarrollo ecológico y a la creación de infraestructuras ecológicas.

\*Para atajar el problema de la contaminación en su misma fuente, la transición hacia una economía cíclica, empezando por la conversión de la industria química.

\*Prohibición (o reducción drástica) de la producción de cierto número de productos inaceptables ecológicamente, como por ejemplo CFCs, ciertos pesticidas, productos que incorporen cadmio o mercurio, etc. Limitación estricta de las emisiones atmosféricas de CO<sub>2</sub> y compuestos gaseosos de nitrógeno y azufre.

\*Introducción de un "impuesto verde" para productos ecológicamente dañinos cuya prohibición no resulte realista, con objeto de incorporar las externalidades al precio del producto y de tal modo reorientar la producción y el consumo hacia soluciones ecológicamente más benignas. Los excedentes así recaudados pueden emplearse (entre otras cosas) para reducir o anular el IVA en otros productos ecológicamente recomendables, y para la reconversión industrial con criterios ecológicos. Una política fiscal adecuada puede también hacer más atractiva una producción ecológicamente benigna y/o más intensiva en trabajo humano.

\*Eliminación de la energía nuclear (cerrando las dos centrales nucleares holandesas); desarrollo de los programas de ahorro de energía y de desarrollo de las energías alternativas.

\*Minimización del tráfico automovilístico mediante una serie de medidas que incluirían el aumento del precio de la gasolina, la renuncia a construir nuevos túneles o autopistas, la mejora, extensión y abaratamiento de los transportes públicos, la limitación y posterior prohibición de la publicidad de automóviles, la no construcción de nuevas carreteras, medidas infraestructurales para promover el uso de la bicicleta, etc. Minimización del transporte aéreo (también por una combinación de medidas que incluirían la prohibición de la publicidad de compañías aéreas). Desarrollo del transporte ferroviario y marítimo.

\*Redistribución del trabajo (tanto del pagado como del no pagado); reducción drástica de la semana laboral. Programas de formación y capacitación para las minorías infraprivilegiadas. Aumento del poder de decisión de los asalariados en los centros de producción y de servicios. Discusión social amplia del ingreso básico o ingreso mínimo garantizado, para avanzar a medio plazo hacia un ingreso garantizado para todos, vinculado con el derecho a un trabajo remunerado (el énfasis es de los redactores de este capítulo) y con la reducción del tiempo de trabajo, preservando la seguridad social.

\*Promoción de la agricultura integrada y ecológica, mediante (entre otras medidas) impuestos sobre abonos y pesticidas. Un sistema estricto de licencias para la aplicación de innovaciones biotecnológicas en agricultura (nótese que no se habla de una moratoria para la investigación y desarrollo en biotecnología).

\*Limitación de los experimentos con animales a los que son estrictamente necesarios para la salud pública (21).

La segunda área programática, después de economía y ecología, sería la de paz, seguridad, desarrollo y solidaridad. Para Groen Links el control, limitación y eliminación de armamentos son condiciones esenciales de la paz y la seguridad; pero no puede hablarse de "paz" en un sentido sustantivo de la palabra sin incluir en el concepto el combate contra el deterioro mundial del medio ambiente y contra el ensanchamiento del abismo entre los países ricos y los más pobres. La seguridad común debe afianzarse sobre fundamentos sociales, no militares. Izquierda Verde piensa que la política exterior holandesa

debería privilegiar la cooperación con países neutrales, no alineados, y en consecuencia retirarse de la OTAN y la UEO; lo cual iría de consuno con una profunda reforma del ejército. En un plano de mayor concreción se propone:

\*Reducción sistemática del presupuesto de defensa. Desarme convencional drástico. Conversión de la industria de armamento a industria civil, prohibición de la producción y exportación de armamento. Prohibición de que centros de investigación holandeses participen en la SDI (la "guerra de las galaxias"). Prohibición de la propaganda y de los desfiles militares. Investigación y experimentación de formas de defensa social.

\*Rechazo de la modernización de las armas nucleares de corto alcance por parte de la OTAN, y del reemplazamiento de los misiles Lance. Iniciativa holandesa para el desarme nuclear total. Desnuclearización del territorio holandés. Combate contra los proyectos que pretenden dotar a Europa de armas de destrucción masiva o de una fuerza militar integrada. Negativa a participar en prácticas o intervenciones militares en el extranjero (en el marco de la OTAN o la UEO). Retirada de las tropas holandesas de Alemania, y de todas las tropas extranjeras de Holanda.

\*"Apertura" de la CE a los países de Europa del Este. Poder legislativo y de control para el Parlamento Europeo. Rechazo de que la CE obtenga competencias en materia de defensa. Rechazo de los acuerdos de Schengen (para evitar que la disolución de las fronteras interiores en la CE se acompañe de un endurecimiento de las fronteras exteriores). Política de inmigración generosa.

\*Reducción de la deuda de los países en desarrollo mediante una combinación de medidas (la propuesta del UNCTAD de condonación del 30% de la deuda a cierto número de países, cambio de deuda por programas de conservación de la naturaleza, etc). Reorientación de la ayuda al desarrollo, para que se estimule una agricultura ecológicamente perdurable y dirigida a las necesidades de la población autóctona, y se reduzcan las diferencias sociales. Fomento sistemático de la participación activa de las mujeres en el proceso de desarrollo. Reducción de las competencias del FMI y del Banco Mundial, en beneficio de (nuevas) organizaciones de la ONU con mayor representación de los países en desarrollo. Limitación del poder de las compañías multinacionales por medio de acuerdos internacionales sobre inversión y un "código de comportamiento" de la ONU para multinacionales. Acuerdos internacionales sobre materias primas que fortalezcan la posición de los

países en desarrollo. Incremento de la ayuda holandesa al desarrollo hasta alcanzar el 2% del PNB, con una acrecentada participación de las ONGs en la gestión de los proyectos y los fondos.

\*Abolición mundial de la pena de muerte.

Por no extendernos demasiado, no entraremos en partes del programa que abordan aspectos de educación, sanidad, cultura, derechos democráticos, etc. En el último capítulo se agrupan consideraciones sobre la financiación del programa. Se presentan dos escenarios, cuantificando los ingresos y los gastos del estado: en el primero los supuestos son un crecimiento del 2% del PIB y un gasto total de 58.700 millones de florines; en el segundo, un crecimiento del 1% y un gasto de 54.500 millones de florines.

Se trata, ya lo hemos visto, de un programa de "reformismo fuerte" que confía en las virtualidades de una política fiscal guiada por criterios ecologistas, que no dice una palabra de expropiaciones ni socializaciones, y cuyas líneas maestras no difieren en demasía de otros programas verdes interesantes como Umbau der Industriegesellschaft de Die Grünen o -en nuestro país- Creixer menys, ecologitzar l'economia de Els Verds de las Islas Baleares (22).

El interrogante que se plantea ante estos programas verdes es el siguiente: en el debate desarrollado en los años ochenta se ha perfilado la introducción de una "fiscalidad verde" como uno de los componentes esenciales -o quizá el componente esencial- de cualquier vía reformista que transforme el actual capitalismo industrial en una economía más equitativa y perdurable. Pero, ¿pueden tales reformas, algunas de las cuales son ya propugnadas por los sectores más avanzados de las socialdemocracias europeas (23), conseguir transformar realmente un sistema como el capitalismo, cuya dinámica expansiva es depredadora por esencia? ¿Serían suficientes las políticas fiscales y la intervención legisladora de un estado dirigido por ecologistas clarividentes para domar el inmenso potencial destructivo del capitalismo contemporáneo? Y si así fuera, ¿podrían obtenerse un consenso social y una movilización suficientes, en nuestras demediadas democracias televisivas, para llevar adelante tal programa de reformas y vencer las enconadas resistencias que suscitarían?

Son preguntas para las que carecemos aún de respuesta (aunque mucho apunta, por desgracia, a la plausibilidad de respuestas negativas), pero

se plantearán con toda crudeza en los años venideros. Una última observación crítica: todo aumento de la fiscalidad indirecta (categoría en la que entran los impuestos verdes) no compensado por una reforma de la fiscalidad directa (impuestos sobre la renta) que sea beneficiosa a las rentas bajas hará que el peso de la "racionalización ecológica" caiga sobre los hombros de los más desfavorecidos. O, lo que es lo mismo, los impuestos verdes son una cuestión de clase (24). Así lo ha advertido Albert Recio:

"Las propuestas de desarrollo compatible con el medio ambiente pueden, por tanto, ser una simple cobertura ideológica para hacer aceptable a grandes estratos de la población nuevos sacrificios de distinto tipo: desde el paro y las reducciones salariales generadas por nuevos procesos de reestructuración en las industrias afectadas por problemas ecológicos hasta las restricciones en el acceso igualitario a los recursos. En tanto se mantengan fuertes diferencias en la distribución de la renta cualquier racionalización vía precios (peajes, aumentos de precios, etc) implica que son los menos pudientes los que cargan con la racionalización, mientras que los más poderosos pueden mantener inalterado su nivel de depredación ecológica" (25).

### El trabajo de GROEN LINKS en el ayuntamiento de Amsterdam: la batalla de la ecología social

La experiencia de Groen Links en el ayuntamiento de Amsterdam confirma dos ideas básicas: la primera, que la ecología social, expresada mediante un trabajo de actuación local, ha de ser una parte inseparable de la lucha de los ecologistas; y la segunda, que la existencia de un proyecto verdirrojo valoriza las cuestiones sociales, impidiendo que pasen a un segundo plano frente a las ambientales.

Groen Links ha conseguido en Amsterdam aglutinar a una importante fracción de los movimientos sociales más activos: mujeres, inmigrantes - que en Holanda tienen derecho a voto en las elecciones municipales-, minorías étnicas, movimientos antifascista y antirracista... Ello constituye una minoría cualitativamente importante en una ciudad de inmigración como Amsterdam, centro multicultural y multirracial bastante diferente del resto del país.

Tara O. Singh Varma, una inmigrante de Surinam, feminista radical y firme en su trabajo, es la portavoz de Izquierda Verde en el

ayuntamiento de Amsterdam, hecho en sí mismo relevante pues -como ella misma admite- "ha tenido que ganarse a pulso el puesto, no sólo fuera sino también dentro de Groen Links" (26). Del mismo grupo municipal de siete concejales forma parte Mauriye Karaman, esposa del fallecido Nihat Karaman (líder de la Asociación de Trabajadores Turcos de Holanda a quien asesinaron en Amsterdam bandas fascistas en 1988), quien simboliza trágicamente las dificultades de los inmigrantes en la "tolerante" pero hipócrita sociedad holandesa. Un ejemplo en el mismo sentido dentro de las filas de nuestros amigos: Groen Links de Amsterdam, en su día, cuestionó la reelección de Tara O. Singh para encabezar la lista municipal alegando que ella "no hablaba bien el holandés". Esta hipocresía arraiga a cierto nivel subterráneo, por lo que muchas personas no reconocerían su condición de racistas. Lo cierto es que la denominada "acción positiva" (legislación equilibradora en beneficio de las minorías de inmigrantes) funciona imperfectamente, y prueba de ello es el trabajo de Izquierda Verde denunciando las tasas de desempleo entre los y las inmigrantes (superiores a las de la media holandesa), el mayor tiempo de espera para poder acceder a una vivienda, los problemas educativos y de marginación social, etc.

La lista de concejales inmigrantes por Groen Links no se agota en estas dos mujeres: otras han sido elegidas en Haarlem, La Haya, Nijmegen, Arhem, Utrecht y Wageningen. La estrategia de Groen Links vincula claramente la lucha antirracista con la movilización antifascista: se afirma, de manera tajante, que "el racismo es la nueva forma del fascismo, su presentación actual". Izquierda Verde encabezó el rechazo contra los tres concejales racistas elegidos al ayuntamiento de Amsterdam en 1990 (de los partidos Centrum Partij y Centrum Democraten; antes sólo contaban con un concejal), combinando la protesta dentro del pleno municipal con movilizaciones ciudadanas (en colaboración con la Plataforma de Amsterdam contra el Fascismo y el Racismo). Según afirma Tara O. Singh: "En Holanda también está creciendo este voto fascista. Es una ola internacional. Le Pen financia a los fascistas holandeses. Tienen ahora concejales en Amsterdam, La Haya y Rotterdam; tenemos que enfrentarnos a ellos en cada ayuntamiento. Lo que digan en ellos hemos de estudiarlo, llevarlo a nuestros abogados, contrastarlo con las leyes antirracistas; y aunque no podamos proceder contra ellos dentro del ayuntamiento -por la inmunidad- podemos utilizar este material para que la gente vea por quiénes han votado (pese a la idea de que hay que separar el fascismo histórico, el nazismo y la cuestión judía de la actual ola xenófoba). Para nosotros el racismo es el comienzo del fascismo". Aunque sectores del movimiento antifascista critican a Groen

Links por dedicarse a una oposición demasiado institucional, lo cierto es que su trabajo se lleva a cabo desde una perspectiva global y también fuera de las instituciones.

Los problemas locales que Groen Links de Amsterdam identifica como los más importantes son los siguientes:

\* Empleo. En Amsterdam se dan fuertes concentraciones de parados, especialmente entre jóvenes e inmigrantes.

\* Vivienda. Especulación en el centro de la ciudad, carencia de viviendas, largas demoras para acceder a ellas.

\* Tráfico automovilístico (medidas restrictivas en el centro de la ciudad), contaminación, limpieza y entorno urbano.

\* Política de transportes públicos (basados en combustibles no causantes del efecto invernadero).

\* Energías alternativas para la ciudad.

En cualquier caso, dependiendo de la procedencia de los/las militantes de Groen Links, se observa un énfasis mayor o menor en la cuestión ecológica. Tara O. Singh, dedicada fundamentalmente a esta batalla de la ecología social urbana, estima que se están haciendo muchas cosas en materia medioambiental, apuntando al mismo tiempo que "nosotros no estamos en contra del crecimiento económico".

En materia de inmigración, Groen Links exige medidas legales a nivel estatal; para ello plantea que el ayuntamiento de Amsterdam -ciudad de inmigración especialmente significada- tome posición en cuestiones tales como la dependencia de la mujer inmigrante (que a menudo no goza de documentos propios y ha de ampararse en su marido) o la prostitución (muy arraigada en esta ciudad y en los medios de la inmigración). Tales iniciativas se desarrollan en colaboración con los grupos de inmigrantes (sobre todo turcos, marroquíes y surinameses), con quienes Izquierda Verde está impulsando un proyecto para crear en el puerto de Amsterdam un mercado alternativo que dé "color" a la ciudad y trabajo a muchos y muchas inmigrantes que hoy no lo tienen. Este proyecto se complementa con la oficina de ayuda y gestión que la propia Groen Links está desarrollando, denominada "Holanda en color".

Para acabar: valoración del proceso de confluencia de Groen Links, y perspectivas

La conclusión formal del proceso organizativo en el Congreso Constituyente de 1990 es un buen síntoma para el avance de este proyecto

holandés de Izquierda Verde. También el crecimiento electoral (encuestas de principios de 1991 indican una intención de voto del 6'9% en todo el país, lo que supondría que en caso de realizarse elecciones generales en este momento Groen Links podría duplicar sus escaños parlamentarios) es un síntoma esperanzador.

La valoración de los participantes en el proyecto es positiva. Interrogados los aproximadamente 600 asistentes al Congreso Constituyente de Izquierda Verde sobre la marcha del experimento político, un 1'6% afirmó de manera entusiasta que todo iba extraordinariamente, un 39'1% que las cosas marchaban aceptablemente bien, y un 50'3% que iban bien sin más. Preguntados luego sobre su destino político en caso de fracasar Groen Links, un 8'3% afirmó que iría o volvería al PvdA (socialdemócrata), un 2'4% a De Groenen (verdi-verdes) y un 1'22% a D'66 (liberales progresistas); pero la mayoría, el 59'4%, consideran que el proyecto es necesario y continuarían en él a pesar de un fracaso electoral o político. Esta opinión varía muy poco en función de la militancia de procedencia.

Es importante retener la inicial motivación electoral de la confluencia, en un momento histórico de desaparición del parlamento de alguno de los partidos integrantes y de fuerte retroceso de otros (27). Podría argüirse que este catalizador no es el óptimo para llevar a una confluencia verdaderamente transformadora. Sin embargo, lo que hoy es Groen Links dista mucho de aquel inicial acuerdo electoral. Etapas que al principio parecían impensables (la fusión de los partidos integrantes en una sola organización política) se han cumplido, si bien el debate continúa.

Aun hoy algunos sectores del movimiento alternativo holandés (ligados al activismo antifascista y a los movimientos de inmigrantes) o de los movimientos ecopacifistas ven con cierta desconfianza el "producto final", por considerarlo excesivamente electoralista. Se da en este sentido un "matrimonio de conveniencia" en el que determinados movimientos utilizan los medios de que Groen Links dispone, pero sin comprometerse políticamente en un apoyo pleno. Por su parte, Izquierda Verde hace manifiestos esfuerzos por aglutinar consigo a los sectores más amplios de carácter alternativo, si bien su idea de "regeneración del tejido social" es más amplia que tales sectores, en la perspectiva de una "mayoría social de cambio".

Costó arrancar la denominación de Izquierda Verde sobre todo a los partidos CPN (comunista) y PSP (socialista pacifista); pero esta opción simultánea por la ecología política y por los valores emancipatorios de la izquierda, la confluencia de varias tradiciones emancipatorias en Groen Links, tiene probablemente un valor ejemplar para toda Europa, y su evolución merece ser seguida con atención (28).

#### NOTAS AL CAPÍTULO 4

(1) Otras experiencias permiten abundar en lo mismo. Así, por ejemplo, el apasionante ejemplo de la Alianza de Mujeres en Islandia, una formación feminista organizada a partir de 1981 que obtuvo el 10'4% de los sufragios (y seis diputadas) en las elecciones generales de 1987.

(2) Sobre esta cuestión ha escrito el politólogo Dieter Nohlen: "El desarrollo político holandés hasta la fecha, protagonizado por un sistema multipartidista y caracterizado por los gobiernos de coalición, la inestabilidad gubernativa y el inmovilismo político, únicamente puede comprenderse recurriendo a las estructuras sociales y a la génesis del modelo socio-cultural de Holanda. (...) El pluralismo socio-político de la sociedad holandesa descansa sobre el fenómeno del encasillamiento, esto es, de la vinculación de la población a grupos diferenciados por razón de su concepción del mundo, que constituyen un sector social más o menos estable. El individuo se mueve dentro de esta vinculación toda su vida, desde la cuna hasta la tumba, y elige también al partido político que corresponde a la casilla. Las casillas consisten en el protestantismo y el catolicismo, cuya vecindad irreconciliable se remonta a la edad moderna, así como en el liberalismo y el socialismo, que vinieron a añadirse en el siglo XIX. Los conflictos sociales y político-culturales endurecidos no son transferibles, sin más, al sistema político de modo que la formación de consenso se hace, esencialmente, en una esfera inaccesible al electorado. (...) Arend Lijphart (1968) desarrolló la teoría de la llamada Pacifictatie entre las élites políticas sobre cuya base la política de la igualdad y de la tolerancia en el 'consorcio de las élites cooperadoras' se convirtió en el modelo y el método del gobierno parlamentario en Holanda. Esta concepción de la política es el polo opuesto a una estrategia de la mayoría..." (Dieter NOHLEN, Sistemas electorales del mundo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1981, p. 381). Se trata, como vemos, de un parlamentarismo inmóvil que sólo puede funcionar bajo el supuesto de una amplia despolitización de la población. Pero estos datos comenzaron a modificarse en los años sesenta, cuando una oleada de protesta, politización y exigencias de participación democrática, impulsada por las capas más jóvenes y dinámicas de la población -muy especialmente los y las estudiantes-, desestabilizó el tradicional "consorcio de las élites cooperadoras". Para un estudio comparativo de las democracias representativas occidentales que sitúa a la democracia holandesa -"consociativa" o de consenso- en un marco categorial más amplio,

puede verse el libro del politólogo holandés Arend Lijphart Las democracias contemporáneas (Ariel, Barcelona 1987).

las capas más jóvenes y dinámicas de la población -muy especialmente los y las estudiantes-, desestabilizó el tradicional "consorcio de las élites cooperadoras". Para un estudio comparativo de las democracias representativas occidentales que sitúa a la democracia holandesa -"consociativa" o de consenso- en un marco categorial más amplio, puede verse el libro del politólogo holandés Arend Lijphart Las democracias contemporáneas (Ariel, Barcelona 1987).

(3) Botón de muestra: Holanda, bajo un gobierno cristiano- demócrata, cuenta con una Ley de Eutanasia, o con una regulación del aborto entre las más avanzadas del mundo. Además, los inmigrantes extranjeros tienen derecho de voto en las elecciones municipales.

(4) 17.605 ECUS de PIB por habitante en 1989.

(5) Población activa por sectores en 1990: agricultura 4'7%, industria 26'5%, servicios 68'8%. La agricultura altamente mecanizada y quimizada es muy productiva (en términos convencionales): Holanda es uno de los mayores exportadores agrícolas del mundo.

(6) En AAVV, Frauenbewegungen in der Welt, tomo 1, Argument-Verlag, Hamburg 1988, p. 166.

(7) La energía nuclear sólo provee 1 Mtep anualmente, mientras que el total de energía primaria consumida anualmente en Holanda es de 65'2 Mtep (datos de 1989). Holanda posee ricos yacimientos de gas natural, que proveen casi la mitad de su consumo energético anual (31'2 Mtep en 1989); otros 23 Mtep de gas natural se dedicaron en 1989 a la exportación.

(8) En una encuesta realizada en los años ochenta, ya pasados los mejores tiempos del movimiento antinuclear, el 77% de los entrevistados y entrevistadas declaraban no querer que se construyese ninguna nueva central nuclear, y el 52%, desear que se cerrasen los dos reactores en funcionamiento. Cf. PARKIN 1989, 178.

(9) Que fueron, sin embargo, desempolvados en 1985 por la coalición gubernamental de cristianodemócratas y liberal- conservadores.

(10) Entre los menores de 45 años, este porcentaje ascendía al 95%.

(11) Por no poner sino unos pocos ejemplos: por las carreteras y autopistas del pequeño país -41.000 km<sup>2</sup>- densísimamente poblado ruedan nada menos que seis millones de automóviles. La pérdida de suelo para usos agrícolas es dramática y constante: casi la tercera parte del territorio está urbanizado, sobre todo en una enorme área ciudadana continua que se conoce con el nombre de "conurbación Holanda" (Randstad Holland). Se calcula que el 80% de los bosques holandeses morirán por lluvia ácida antes del año 2000; Holanda es el país más acidificado de Europa. Del Rhin, cloaca industrial de Europa, y del Mosa dependen en parte los holandeses para "fabricar" su agua potable por medios físico-químicos; el resto del agua potable ha de obtenerse de bolsas subterráneas, sujetas a diversos tipos de contaminación por actividades humanas. La ganadería industrial masiva, una de las bazas económicas del país, contamina por

ejemplo los suelos con 67.000 toneladas de amoníaco anuales. También envenenan la tierra cantidades enormes de metales pesados, por ejemplo 10.000 kg de cadmio y millones de kilos de cobre anualmente. Como en otros países altamente industrializados, el problema de los residuos amenaza con desbordarse irreversiblemente: en 1982 se produjeron en Holanda más de 54 millones de toneladas de residuos sólidos industriales y urbanos. Según informes gubernamentales, Holanda es el país más contaminado de la Tierra. Pero lo más inquietante a medio plazo es sin duda la amenaza del "efecto invernadero": la subida de las aguas marinas podría anegar los Países Bajos, donde casi la mitad del territorio -protegido por diques- se encuentra bajo el nivel del mar.

(Randstad Holland). Se calcula que el 80% de los bosques holandeses morirán por lluvia ácida antes del año 2000; Holanda es el país más acidificado de Europa. Del Rin, cloaca industrial de Europa, y del Mosa dependen en parte los holandeses para "fabricar" su agua potable por medios físico-químicos; el resto del agua potable ha de obtenerse de bolsas subterráneas, sujetas a diversos tipos de contaminación por actividades humanas. La ganadería industrial masiva, una de las bazas económicas del país, contamina por ejemplo los suelos con 67.000 toneladas de amoníaco anuales. También envenenan la tierra cantidades enormes de metales pesados, por ejemplo 10.000 kg de cadmio y millones de kilos de cobre anualmente. Como en otros países altamente industrializados, el problema de los residuos amenaza con desbordarse irreversiblemente: en 1982 se produjeron en Holanda más de 54 millones de toneladas de residuos sólidos industriales y urbanos. Según informes gubernamentales, Holanda es el país más contaminado de la Tierra. Pero lo más inquietante a medio plazo es sin duda la amenaza del "efecto invernadero": la subida de las aguas marinas podría anegar los Países Bajos, donde casi la mitad del territorio -protegido por diques- se encuentra bajo el nivel del mar.

(12) Los primeros contornos del "estado asistencial" comenzaron a perfilarse a mediados de los cincuenta, con la promulgación de la Ley General de Vejez y otras reformas sociales.

(13) Con 430 habitantes por kilómetro cuadrado, la densidad de población de Holanda es la más alta de la CEE y una de las más altas del mundo; superior, por ejemplo, a la japonesa.

(14) Por no poner sino pocos ejemplos: las tasas de recuperación para el reciclado de papel, cartones y vidrio son las más altas de la CEE. Los municipios a menudo reciclan los desechos químicos, prohíben el uso de maderas tropicales en la construcción y reducen el uso de pesticidas. El gobierno holandés tiene una actitud hacia las organizaciones ecologistas mucho más favorable que la mayoría de los gobiernos; y en las negociaciones internacionales sobre problemas ecológicos globales (calentamiento climático, protección de la capa de ozono y apoyo financiero a las políticas ambientales de los países del Sur) Holanda a menudo ha formado un "bloque ambientalista" con los países escandinavos, Austria y la RFA. Es también uno de los países del mundo que mayor porcentaje de su PNB dedican a cooperación con el Tercer Mundo: el 0'94% en 1989 (por delante del 0'7% recomendado por la OCDE, y que la gran

mayoría de los países industrializados no alcanzan). Asimismo, es uno de los países pioneros en inversiones de compensación por daños al medio ambiente. Ha lanzado recientemente el ejemplar proyecto de reforestar 125.000 hectáreas en cinco países latinoamericanos, a fin de contrarrestar las emisiones de CO2 previstas de una central térmica de carbón que se terminará en los años noventa.

(15) Publicado en la revista Socialistisch Perspectief número 13 (diciembre de 1981).

(16) El resultado es estimable, pero no excelente. Hay que tener en cuenta que, en las elecciones generales holandesas de 1982, la suma de los sufragios obtenidos por los integrantes del Acuerdo Verde Progresista ascendió al 5'7%.

(17) Se trata de la primera vez en la historia que un conflicto medioambiental ha provocado una crisis de gobierno, y ello habla sin duda a favor de la elevada conciencia medioambiental de los holandeses. El primer ministro democristiano, Ruud Lubbers, no pudo imponer a sus socios de coalición -los liberal-conservadores del VVD- una subida extraordinaria de impuestos para financiar el Plan del Medio Ambiente.

(18) Sus afiliados proceden en gran medida de la izquierda de la democracia cristiana, de la que los ha distanciado un talante progresista y pacifista, y un ideario basado en la teología de la liberación. El EVP obtuvo un escaño en las elecciones generales de 1982. Puede considerarse a este partido como la versión protestante del PPR (de matriz católica, como vimos).

(19) En estas elecciones el Llamamiento Cristiano-Demócrata del jefe de gobierno Ruud Lubbers, CDA, mantiene sus posiciones (55 escaños de los 150 que hay en el parlamento holandés, la Segunda Cámara de los Estados Generales) y su papel central en la política holandesa. Los liberal-conservadores del VVD (Partido Popular de la Libertad y la Democracia) pierden 5 escaños (pasan de 27 a 22), y salen del gobierno (la CDA negociará con el partido socialdemócrata PvdA para constituir una "gran coalición"). El PvdA pierde 3 escaños (pasa a 49; en elecciones posteriores continuará esta tendencia a la baja), y entrará en el gobierno (con su líder, el pragmático Wim Kok, como vicepresidente del gobierno y ministro de finanzas). Los liberal-progresistas del D'66 (Demócratas 66) ganan 3 escaños, pasando de 9 a 12. El retorno del partido racista CP al parlamento (0'9% de los sufragios, un escaño) no augura nada bueno en cuanto al clima social para los años noventa. Uno de los puntos principales del programa de este Centrumpartij (Partido del Centro) es la reducción del número de extranjeros que residen en Holanda. Este ascendía a mediados de los ochenta a medio millón de personas, aproximadamente el 4% de la población total. Entre las minorías étnicas cabe destacar a los surinameses, indonesios y antillanos, herencia del pasado colonial holandés. Entre los seis diputados y diputadas de Groen Links se encuentra Paul Rosenmöller, un conocido sindicalista del puerto de Rotterdam; los demás ya habían sido con anterioridad diputados o diputadas por alguno de los partidos integrantes de Groen Links. Una mujer, Ria Beckers (del PPR), preside el grupo parlamentario.

(20) Según este informe, Holanda es el país más polucionado de la Tierra. Entre las drásticas medidas ambientales que preconiza se hallan: reducción de las emisiones de

CO2 en un 80%, de SO2 en un 90%, de óxidos de nitrógeno en un 70%; reducción de los vertidos químicos y orgánicos al Rin en un 75%; reducción de la cabaña ganadera (Holanda es el mayor importador mundial de piensos para el ganado)...

(21) Nótese que no se exige la prohibición completa. Este rasgo y la no exigencia de moratoria en biotecnologías bastarían para distinguir al programa de Groen Links de un programa "ecologista profundo", que sin duda no toleraría compromisos en estas dos cuestiones.

(22) Este esfuerzo programático insular, sin duda el más importante hasta ahora en el escuálido panorama de los verdes en el estado español, se llevó a cabo antes de las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1991.

(23) Por no mencionar sino un ejemplo de nuestro país: para celebrar el Día Mundial del Medio Ambiente en 1991, el ministro de Obras públicas y Urbanismo, José Borrell, anunció "una segunda revolución fiscal para preservar el medio ambiente" (EL PAIS, 6.6.91), creando impuestos para que los precios de determinados productos no renovables reflejen su coste real para el medio ambiente. El ministro está convencido de que "todos somos ecologistas".

(24) En general, ello está asumido por los verdes europeo- occidentales. Así, Philippe Defeyt (verde belga del partido Écolo), en su intervención ante el V Congreso de los Verdes Europeos (París, 7-9.4.89), subrayaba que los tres grandes ejes de la política económica verde para la CE deberían ser: (A) impuestos verdes (un IVS o "impuesto sobre el valor sustraído" que afectase primordialmente a la energía); (B) poderosa política de redistribución (con un sistema impositivo progresivo, más favorable a las rentas del trabajo que a las del capital, y con una fuerte expansión de los servicios públicos); y (C) mecanismos de armonización legal "por arriba" (convirtiendo en regla el que se adopte la norma más favorable al bienestar de las poblaciones; aceptando la posibilidad de que cada país comunitario mejore sus normas individualmente y adopte medidas proteccionistas en caso de que los demás países no le sigan en un plazo razonable, de uno o dos años).

(25) Albert Recio, "Ecología política" ¿de la contestación al poder?", Papeles para la paz 37 (Madrid 1990), p. 177.

(26) Entrevista con Rafael Luis Guardo en Amsterdam, agosto de 1990.

(27) Entre los años 78 y 89, período caracterizado por la ofensiva de la derecha político- social, los porcentajes electorales de los cuatro partidos integrantes de la actual Izquierda Verde oscilan de la siguiente manera: CPN entre 7 y 0, PSP entre 2 y 4, PPR entre 2 y 4, EVP entre 1 y 3.

(28) Numerosas y valiosas publicaciones, muchas de ellas en inglés (sobre todo los boletines International Information), permiten efectuar este seguimiento. Pueden solicitarse a: GROEN LINKS, P.O. BOX 700, 1000 AS Amsterdam. Tel. (3120) 6202212. Fax (3120) 6251849.